CARLOS CASILLAS

La situación laboral en el devenir del sistema*

1. *La realidad actual*

La inflación, el desempleo y la carestía, con sus consecuencias negativas, y el petróleo y sus derivados, con sus expectativas, definen a México 1980.

La clase obrera sufre las limitaciones reales que los hechos económicos causan y tiene la oportunidad de refrendar su compromiso político con el Estado, o bien de presentar su crítica opositiva y la exigencia de otro modelo de gobierno.

Los cauces del desenvolvimiento de la cuestión obrera están diseñados en la triple reforma, política, económica y administrativa, del gobierno de José López Portillo. Se trata así de "controlar" el futuro a través de: a) cauces legítimos de disidencia (reforma política); b) mejor distribución de la riqueza nacional entre el poder federal, poder estatal y poder municipal, así como entre núcleos urbanos y rurales —énfasis en los campesinos y los marginados— (reforma económica), y c) más eficaces mecanismos de enfoque, análisis y atención en los asuntos que competen al aparato burocrático, comprendido el sector paraestatal (reforma administrativa).

2. *La unidad sindical*

Existe. La clase trabajadora tiene aglutinantes poderosos entre los que destacan el interés definido, la identidad orgánica y las metas reivindicatorias de carácter económico, social y político.

La existente unidad actual no podrá derivar en la unanimidad de aspiraciones e intereses, a menos que neguemos nuestra democracia.

*Texto incluido en la serie "Estudios Sociales" de Banamex bajo el título, *México en la década de los ochenta*.

Por ello, los grupos que integran el movimiento obrero organizado e independiente continuarán su marcha en vías paralelas.

Prevalecerá la unidad sindical por la práctica de mejores y más reales mecanismos de democratización, los que se expresan, fundamentalmente, en los casos en que se recaba el voto de "la base", como sucede en los procesos electorales o en la toma de decisiones, y a través de mandos compartidos, los cuales han trascendido del marco particular de los sindicatos a sus organismos cúpula, como el Congreso del Trabajo o la entidad coordinadora de la Unidad Obrera Independiente.

3. La sindicalización

Se incrementará la sindicalización de los trabajadores para variar los actuales porcentajes. Así, la década terminará con un 75-78% de trabajadores afiliados a un sindicato. (Actualmente este porcentaje es del 42-44%).

Se avanzará más en la sindicalización de los deportistas, tales como beisbolistas y futbolistas, los que hasta ahora se agrupan, si acaso, en sociedades mutualistas. La CTM tiene entre sus filas al sindicato de boxeadores. Vigilará el proceso y lo auspiciará en concordancia con los intereses del país y del gobierno.

La acción sindical en el sector comercio será más incisiva, por la participación directa del movimiento obrero en la producción y el abasto de los básicos.

Los profesionistas, cada día más numerosos y más insatisfechos por la falta de oportunidades, seguirán sindicalizándose y "pegándose" al trabajador manual. Por su mayor capacidad general y mejor instrucción, así como por las variantes cualitativas de la clase obrera, accederán en mayor número a cargos de representatividad y autoridad sindical. Este hecho calificará los dispositivos tácticos y las estructuras orgánicas de los trabajadores.

4. La lucha reivindicadora

Se concentrará en un efectivo derecho al trabajo, cancelándose los casos de desempleo para quienes tengan un mínimo de preparación y

voluntad. (Partimos del supuesto cumplimiento de las metas del Plan Global de Desarrollo y de los planes de inversión del sector privado.)

En la gran industria — Pemex, CFE, Telmex— las banderas serán aquellas que vengan a mejorar y completar sus abundantes prestaciones. Por ejemplo, se demandará la jubilación con menores requisitos de edad y años de servicio (lo que podría ser una bandera de previsión social) y se exigirá la eliminación de las cláusulas contractuales que propicien el contratismo (bandera de carácter político y de contenido económico).

Al propiciarse por el movimiento obrero en lo general la jornada semanal de 40 horas, se sostendrá una bandera reivindicadora con sentido social. El ocio adquirirá una dimensión más exacta.

Las banderas estrictamente políticas, como la nacionalización de la industria alimentaria y de la química farmacéutica, serán administradas por el Estado en atención a nuestra independencia y soberanía, tomando en cuenta la factibilidad del proyecto. Los intereses de la comunidad internacional deberán respetarse en aras del propio interés.

5. La composición cualitativa de la clase trabajadora

La clase trabajadora registrará en la década de los ochenta importantes cambios cualitativos que derivan de nuestra característica nacional de ser un país de jóvenes, de una mejor instrucción y de la mayor participación de la mujer en actividades asalariadas. (Estos cambios cualitativos tendrán un importante valor en intensidad y en extensión. Entre otras consecuencias para la empresa, se registrarán aumentos en los índices de rotación y en los enfrentamientos generacionales. La planeación de recursos humanos y el desarrollo del personal exigirán más interés y eficiencia).

Las brechas entre los trabajadores seguirán acentuándose. Cada día serán más privilegiados los asalariados de la gran industria y del Estado. (Las medianas y pequeñas industrias deberán integrar asociaciones, como clubes deportivos, para calmar aspiraciones personales y familiares, y para contribuir a la paz armónica y laboriosa en sus relaciones obrero-patronales).

Las exigencias cada vez más acuciosas de elevados conocimientos para el desempeño de ciertas áreas, impulsa el manejo de los inter-

eses sindicales y núcleos obreros a personas con enfoques avanzados, lo que contribuye a la crisis del cambio que nos ha tocado vivir.

6. La nueva mecánica de presión

Los mítines y marchas de protesta han dejado de ser mecanismos efectivos de presión ante el Estado, el empresariado y la opinión pública, por las medidas "contraofensivas" que se han ido aplicando (como en la incrustación de opositores), y por el cansancio y el fastidio que producen. Aparecen ahora nuevas formas, como puede ser la generación de corrientes propicias a través de las tesis sustentadas y divulgadas por los medios masivos de comunicación, o por medio de grupos calificados de estudios jurídicos, económicos, políticos y sociales, cuyos resultados se publican. Consecuentemente, las áreas de asesoría de las centrales obreras tendrán más importancia y esto deberá motivar una respuesta similar en el sector privado.

Las escuelas, colegios, institutos, centros, etc. de formación sindical e instrucción obrera se incrementarán de manera relevante. El sindicalismo tradicional se mantendrá en la vanguardia como consecuencia derivada, entre otras, de los mayores esfuerzos que ha dedicado a este renglón.

Las grandes concentraciones del primero de mayo y otras similares seguirán teniendo la validez que corresponde a la importancia de las ramas industriales y a la mayoría cuantitativa, pero su presión real será efectiva en la medida en que lo sean las mecánicas cualitativas que se adopten. Su acción será de apoyo al sistema y al gobierno. Las demandas que se formulen y las críticas que se expongan testimoniarán nuestra democracia en la libertad.

A nivel empresa, los forcejeos se darán en los órganos mixtos, que se extenderán por encima de los radios actuales. En efecto, por ley o por disposición contractual rigen comisiones mixtas en higiene y seguridad, capacitación y adiestramiento, ascensos por exámenes, reparto de utilidades, etc. En el futuro inmediato, además de estos aspectos, integrarán la materia de los dispositivos bipartitas en la toma de decisiones dentro de áreas de producción o de expansión, o en capítulos de buen gobierno, como tribunales mixtos constituidos en instancias previas y necesarias al desahogo de diferencias y a la conciliación de intereses frente a la autoridad. (Seguramente estos

tribunales mixtos encontrarán su hábitat natural en centros de enseñanza superior —UNAM/IPN— y en empresas de servicios públicos, como Pemex, Telmex, y Comisión Federal de Electricidad). Así, el escenario estará dispuesto para que se formen núcleos de opinión que se generalicen en las empresas y cuya finalidad sea propiciar o apoyar las respuestas favorables a los intereses de los trabajadores.

Una de las tácticas de luchas de los empleados sindicalizados que se extenderá y hará más frecuente, consistirá en ganarse la amistad y el respeto de los empleados de confianza para contar con su apoyo decidido. La contramedida, para ser eficaz, exigirá la desaparición de viejas políticas de compadrazgo y favoritismo, que tantos perjuicios causan a la larga. Los patrones deberán implementar lo necesario para afianzar la lealtad a sus empresas.

El sexo, el alcohol y la drogadicción seguirán siendo vehículos importantes para la corrupción de la moral social y de la moral de trabajo. Su generalización encerrará nuevos dispositivos de presión hacia la clase dirigente y fomentará la degradación de la autoridad, cualquiera que ésta sea. El rumor será más tecnificado y su uso ofensivo-defensivo se extenderá en el sindicalismo, en el empresariado y en el poder público.

7. La clase empresarial

Se identifica por sus objetivos generales y por su doctrina y su acción. (Paradójicamente, su identidad no es discutible pero se le niega.)

Procurará divulgar más a fondo su doctrina para acreditar su ideología. Esta campaña la sostendrá con acciones concretas: fomento de inversiones; más compromisos con el campesinado a través de compartir riesgos en la explotación de las zonas marginadas, y fomento industrial; más participación cualitativa y cuantitativa en la instrucción escolar, tecnológica y humanista; desarrollo de líderes y mejores programas para la capacitación integral de sus cuadros directivos y gerenciales, etc. (Urge estudiar la adecuación, por ejemplo, del IPADE.)

Participación en la satisfacción de las necesidades básicas de producción y comercialización, independientemente de su acción para resolver las carencias de vivienda que se presentan en los gran-

des centros urbanos del Distrito Federal, Monterrey y Guadalajara, principalmente.

Sostendrá su universos de competencia y de responsabilidad, eludiendo, hasta el último extremo, el choque frontal. Su posición será más decisiva en el campo político por el conducto calificado de sus órganos representativos.

Tenderá puentes firmes para el acuerdo fecundo con el sector obrero y compartirá las acciones que tienden a la preservación de nuestro sistema político y régimen de economía mixta. Dará la batalla al extremismo de izquierda y evitará mostrarse propicia al de derecha.

8. La vida política

Nuestra vida política se ha caracterizado en los últimos años por un escepticismo creciente, el cual ha conducido a un abstencionismo alarmante. La oposición se ha establecido, y no impulsa o propicia el proceso de regeneración de nuestro régimen democrático. Por esto, nuestro sistema político completo, no sólo los partidos políticos, ha perdido credibilidad y sustento.

La reforma política viene a significar la ampliación de las libertades políticas para lograr una mayor participación de los ciudadanos en la cosa pública. Con esto, el Estado conserva la legitimidad de la representación política y su capacidad de negociación con los sectores social y privado.

La clase trabajadora tiene ahora la oportunidad de organizarse en un espacio mayor y buscará la dirección partidaria adecuada a sus intereses históricos. Aquí se dará el enfrentamiento entre partidos políticos por el control y manejo del proletariado. El movimiento obrero organizado seguirá su postura de apoyo al partido oficial y cobrando por el servicio prestado.

A la oposición se le han dado cauces institucionales para comparecer como portadora legítima de las inconformidades nacionales, lo que podría significar una vía de disminución del poder del partido gubernamental en los marcos del control político de nuestro sistema.

El PRI ha reiterado que es el partido de los trabajadores, y al adjudicarse una acepción tan general, elimina las clases sociales y la

lucha entre ellas. Seguirá su batalla contra el imperialismo y a favor de la soberanía nacional. Su estilo seguirá siendo populista.

Los partidos de la oposición no presentan coincidencias que vayan por encima de sus divergencias, por lo cual sus alianzas serán transitorias y, ante situaciones específicas, serán más bien efímeras y secundarias. Todos lucharán por lograr una mayor afiliación, sobre todo entre trabajadores, campesinos y estudiantes, con objeto de ocupar el mejor lugar posible en el arreglo de partidos que habrá de irse configurando una vez que pasen las próximas elecciones federales.

El empresariado optará por desempeñar un papel más activo en las lides políticas, pero dentro de la tradición de participar a título personal en el seno del PRI y del PAN, primordialmente. Contribuirá a la subsistencia del sistema con el cumplimiento de su responsabilidad social, según los lineamientos económicos del gobierno federal.

9. La Iglesia

Vivirá su tradicionalismo en medio de las convulsiones sociales que nacen de la injusticia, la opresión, el hambre y la falta de solidaridad.

Abandonará su posición no comprometida con las clases desposeídas, y será más actuante y más exigente con la clase dirigente.

El clero participará más en tareas remuneradas y extenderá su acción en las zonas industriales, rurales y marginadas. Los casos de rebeldía y deserción proseguirán.

Conservará y acrecentará su prestigio y su fuerza real por su fidelidad a la doctrina. Cada día le será más indispensable al poder político conocer y respetar el pensamiento de la Iglesia.

Extremará su cuidado para no intervenir en los campos de acción que le son ajenos.

El clero mantendrá su liderazgo sobre el empresariado, la clase trabajadora y los agentes de la autoridad pública, por sus facultades de consejo y guía espiritual y por su exclusividad para celebrar los ritos de nuestra religión mayoritaria.

10. *La política oficial*

El gobierno y su partido político se apoyarán cada día más en el movimiento obrero. Los trabajadores — todos lo somos, menos los parásitos sociales o los indefensos — constituimos la única clase. Así aparecemos monolíticos e indestructibles.

El Estado procurará una mayor participación política de los ciudadanos mediante las oportunidades de crítica y oposición a través de vías institucionales, a efecto de preservar nuestro régimen de derecho. La ley volverá a ubicarse en el más alto sitio y los distintos sectores se empeñarán en su observancia.

Se ampliará la competencia de la autoridad federal en materia laboral. La autoridad local se limitará en su acción. Avanzará la desconcentración administrativa de la Secretaría del Trabajo.

Se expedirá una nueva Ley Federal del Trabajo, extendiéndose el marco protector de la legislación de prevención social a través de becas escolares, planes vacacionales, e incluso, seguro de desempleo, o a través de la unificación del sector salud: SSA, IMSS e ISSSTE, consolidándose la legislación relativa en la que se integre el Código Social.

La nueva ley del trabajo concluirá con la distinción histórica de los incisos A y B del artículo 123 constitucional, pero esto será sólo formal ya que se conservará su esencia por medio de reglamentaciones específicas. (La huelga y la riqueza recibirán la particularización que ponga a salvo los intereses de la colectividad, sin lesionar los intereses del trabajo, los del capital o los de la empresa o centro de enseñanza superior, en cuanto tales.)

El Estado seguirá coordinando al desenvolvimiento del sindicalismo con el doble propósito de garantizar su autoridad y no romper el equilibrio con el sector privado.

11. *La expectativa inmediata*

Los grupos identificados en la clasificación acostumbrada de movimiento independiente y movimiento obrero organizado se presentarán en un orden más formal y más fuerte, en cuanto a opinión decisoria y operación efectiva, ya que se identificarán con los partidos políticos cuyas plataformas, declaración de principios y

programas de acción, satisfagan mejor sus aspiraciones. (Es decir, los frentes serán políticos, y la administración y control tendrán, necesariamente, la misma características.)

La mayor politización de los sindicatos obreros elevará en este sentido a la sociedad, lo que repercutirá en el sector empresarial, cuyos miembros actuarán con mayor participación cuantitativa y cualitativa en la política nacional, adecuando sus cámaras, confederaciones y consejos, independientemente de la creación de nuevos organismos que sean exigidos por la cambiante estructura de nuestro sistema y la movilidad de la cuestión obrera.

Los ciudadanos de la clase media se aglutinarán en representaciones semipolíticas de defensa de consumidores, asociaciones de colonos, representaciones de salud pública (contaminación ambiental), ligas de moralidad, etc.

Será unánime la aceptación de la capacidad política, administrativa y económica de la clase obrera, que la coloca en mayoría de edad y le permite acceder a puestos de relevancia (lo demuestran las designaciones de los gobernadores surgidos del sector obrero), independientemente del resultado de sus mandatos, para establecer una gran alianza entre el sector privado y el sector social. Para preservar el papel rector del Estado, se comenzaría con ejercicios más agudos en las empresas de participación estatal mayoritaria, como, por ejemplo, designaciones de trabajadores sindicalizados en puestos de confianza por encima del nivel gerencial, y con la creación de comités de eficiencia, que deben ser mecanismos de responsabilidad compartida en aspectos tales como racionalización de gastos, productividad, actividad, disciplina, etc. Los análisis de estos comités fundamentarían sus sugerencias a la alta dirección para la correspondiente toma de decisiones.

El partido ejercerá el control político principalmente a base de mayores concesiones: curules, gobernantes, puestos burocráticos en distintos niveles, etc.

Diversas actividades industriales, agrícolas y comerciales, serán atendidas por sindicatos, que se organizarán como empresas y tendrán como finalidad obtener utilidades, cumpliendo su función social como cualquier empresa. (Antecedentes del SUTERM y del Sindicato PEMEX. La agroindustria parece un terreno propicio.)

Las grandes responsabilidades de vivienda, producción y distribución de básicos, atención médica y educación, estarán a cargo

de comisiones nacionales tripartitas, que se coordinarán con la secretaría del ramo que corresponda. (Se crearán nuevas secretarías. La de la vivienda y la del abasto parecen indispensables.)

La ausencia de don Fidel Velázquez propiciará la creación de consejos o comités, a fin de establecer una autoridad compartida que preserve los avances de nuestro desarrollo económico, político y social, en tanto que no aparezca el nuevo líder fuerte e "indispensable".

El movimiento obrero independiente seguirá atomizado y en busca de "algo" y de "alguien".

La disposición personal de autoridad, empresario, líder obrero y trabajador, tendrá que ser de compromiso social y de capacidad para la conciliación y la negociación.